

de gases. Estaba particularmente indicado para auxiliar a Israel en esta materia, el, que hizo pasar a millones de judíos por las cámaras de gas, durante la segunda Guerra Mundial... Olvidando entonces ~~va~~ proporcionarles máscaras... Un simple olvido; Mas vale tarde que nunca, dice un dicho popular.

El bloque pro-Israel, hablando del Derecho Internacional, con el corazón entristecido, los intelectuales de "izquierda" en su mayoría a favor de Israel, a la manera de Sartre y Beauvoir, llamaban a los países "Socialistas" árabes a sus sentimientos humanitarios y al derecho de existencia del Estado de Israel. Los unos por cretinismo, los otros por interés, callaban públicamente esta pequeña, simple verdad. En un régimen capitalista como en todo régimen de explotación, el derecho no es nunca otra cosa que la consagración del hecho, de la fuerza, la expresión de la potencia.

Este buen pequeño país israelí, trabajador y progresista... ¿No es el país de los kibouts?... ¿No es un partido socialista el que está en el gobierno?, Mostrará rápidamente que su pequeño hocico de carnero escondía dientes de tigre, y una vez que las armas hablaron en su favor, descubrió un apetito feroz de conquistas y anexiones.

Cuatro días de una guerra relámpago, fueron suficientes para decidir la suerte de dos antagonistas. Una victoria espectacular de Israel y una derrota catastrófica de los árabes, los unos se lamentan, buscan los responsables y se acusan de traición, mientras que los otros exaltan y gritan al milagro, y recitan la leyenda de David y Goliat. En realidad aquí no hay nada que pueda sorprender.

Solo en sociedades primitivas el número podía ser el factor decisivo. En la sociedad capitalista, una sociedad industrial altamente desarrollada, el número es un factor de décimo orden. Aquí es el potencial industrial y por lo tanto cultural, organizacional y técnico, el que decide. Sobre el plano de la lucha intercapitalista en la cual se situaba, la guerra no podía ser perdida por Israel, esta punta de lanza del capital occidental, contra un mundo de países árabes, un mundo atrasado y sin vigencia, un coloso con los pies de barro.

La catastrófica derrota árabe, acaba de demostrar con sangre y con decenas de miles de muertos, la imposibilidad de una verdadera independencia de pequeños países subdesarrollados. En el período del imperialismo y del capitalismo decadente, no hay ninguna posibilidad para un auto-desarrollo económico y cultural de los países subdesarrollados. La tesis que quería que el proletariado en su lucha contra el capitalismo, podía y debía encontrar apoyo en las luchas de liberación y de independencia nacionales, se ha verificado errónea, no solamente porque una independencia real es utópica e irrealizable, sino también porque inevitablemente esta política lleva a buscar apoyo sobre fuerzas sociales atrasadas, y a las ideologías reaccionarias para terminar cayendo prisionera y tomar al proletariado prisionero de estas fuerzas. Solo la lucha de clase, por ser una lucha social y no nacional, abre al proletariado, y a las masas trabajadoras de los países subdesarrollados, una salida y una liberación real. Toda otra vía es un callejón sin salida.

Pero la guerra del Cercano Oriente no ha sido solo el producto de los antagonismos árabe-israelíes. En último análisis estos antagonismos ciertamente reales eran sin embargo secundarios. Detrás de ellos, y explotándolos, se llevaba a cabo una lucha infinitamente más profunda, la lucha de las grandes potencias, USA-Rusia, por la conservación o ~~para~~ la conquista de las zonas de influencia en el Cercano Oriente.